AÑO XI

LA VOZ DE LA MUJER

N.º 176

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Plaza de Oriente, 2.— Madrid.

APARTADO 613. TLE. 54-1-83

Periódico Feminista

DE PROGRESO SOCIAL, DE CULTURA Y ORIENTACION PROFESIONAL DE LA MUJER

Directora-fundadora: CELSIA REGIS

Jueves 3 de noviembre de 1927

NUMERO SUELTO
10 céntimos

HEMEROTECA MADRID

El nuevo Primado

Ha sido nombrado Primado de las Españas don Pedro Segura. Tuvimos ocasión de conocerle en el Congreso de Educación Católica celebrado en Madrid en 1924, al que asistimos como congresista, tomando parte en la Sección de Enseñanza profesional, que él presidía, y en su breve actuación pudimos comprobar, por las preguntas y atinadas observaciones que hacía, su gran competencia en la cuestión social, su sencillez de trato, su españolismo sin tacha, su amor a la enseñanza, su deseo vehemente de elevar los espíritus por la instrución y el trabajo.

No le hemos vuelto a ver, ni le hemos hablado nunca; sólo le oímos hablar durante el breve tiempo que presidió la Sesión y sin embargo nuestra, intuición nos hizo comprender que era un hombre sencillo, tolerante, abnegado y justo, y abandonamos el salón pensando: *Así debieran ser todos los ministros de la Iglesia.*

Al leer la noticia en los periódicos de su nombramiento de Primado nos hemos congratulado, por creerla acertadísima y adecuada a los difíciles momentos por los que atraviesa España.

Viene don Pedro Segura a ocupar el alto cargo, que la Iglesia le depara, a los 47 años de edad: Nació el 4 de diciembre de 1880 (según leemos en la prensa), estudió con los Escolapios, se doctoró en Teología, Derecho canónico y Filosofía, consagrándose sacerdote en 1906.

En su vida de humilde párroco, de sencillo canónigo y ascendido a obispo en Coria se distinguió por su constante labor creando y fomentando Asociaciones piadosas y entregado por completo a la propaganda de la Religión, de la acción social y de la enseñanza, cediendo muchas veces su palacio para escuelas, pagando de su peculio locales para las mismas y realizando en conjunto la obra de Jesucristo por el modelo evangélico.

El nombramiento de Primado es la justa recompensa a la vida de trabajo y de virtud.

Una obra no hecha por anteriores Primados, pudiera completar la vida de este virtuoso varón: la unión de las mujeres cristianas, tan divididas hay en agrupaciones inspiradas por diversos sectores.

Con tolerancia, mirando al par que el de la Religión el interés de la patria y de nuestro sexo, podría hacer el talento y la bondad unidos lo que el talento solamente no ha hecho.

Una Castellana Vieja

Matadores de mujeres

—¿Quién mató al Comendador?

—Fuente Ovejuna, señor.

Un brazo tendido y un rostro crispado me han detenido el paso, Una voz dolorida me saluda y balbucea:

—¿Se acuerda usted de X, a quien acompañé a su despacho a fines de año?

Se precisa en mí el recuerdo, y al rostro que tengo delante se une en evocación otro más entenebrecito y angustiado; a él, el relato de amargura y desamparo que de sus labios oí.

—Sí. Sí, ya sé. X. ¿Y que fué de ella?

—La ha matado su marido... Al fin la ha matado... La disparó tres tiros de revólver, en la soledad de una noche, frente a frente los dos, en un pueblecito de Castilla.

La noticia me suspende y levanta indignación en mi ánimo, porque en momentos en que pudo alejarse de la víctima la sombra de la tragedia, me cupo en suerte desengañarla dolorosamente de que la ley, nuestra ley, no podía darle el único amparo que solicitaba para hurtar su cuerpo del aldabón impaciente de la muerte.

En mi memoria se precisa todo el calvario de aquella infeliz, que ha sucumbido a su destino: morir a manos que alguna vez la brindaron caricia y protección; a manos y a voluntad de aquel con quien compartió el amor, la vida y el esfuerzo común durante muchos años.

Un día del mes de Noviembre presentóse en mi despacho una triste mujer, lozana aún por la edad, madura ya por el dolor, llorosa, angustiada, enloquecida, me decía su tragedia, análoga, en parte, a la tragedia de tantas mujeres.

Casada en Castilla, marchó con su marido a la Argentina, donde durante muchos años trabajó, como él y con él, ruda, desesperadamente, para amontonar un poco de plata que asegurara el reposo de los años viejos; logrado el anhelo, ambos, con su pequeño caudal, regresaron a España.

Unos cuantos meses en Madrid, el proyecto de trasladarse a Castilla para instalar el pequeño comercio se demoraba; el marido, ocioso, quería un tránsito feliz entre el viejo y el nuevo trabajo; se daba a la bebida y al placer; comenzó a manifestarse intemperante, después, brutal; a razones y súplicas en defensa de la vida común y del pequeño capital amasado con pena y que amenazaba evaporarse neciamente, surgía la voluntad imperiosa, dominante del «amo»; a la querella femenina, la injuria primero, los golpes después. Toda la gama.

Un día, por fin, la tragedia: el marido, bebido, brutal, la golpeó bárbaramente, y mientras la víctima curaba en un dispensario las heridas visibles, las del cuerpo, el marido desaparecía del hospedaje, llevándose, como dueño y señor, el dinero y el bagaje total del matrimonio. Pasado aviso al Juzgado municipal, celebrado juicio de faltas por las lesiones y condenado el marido, éste fué vanamente buscado; se desconocía su paradero y el de los bienes ganados por ambos, «levantados» por él.

La mujer, sin recursos, sin familia en España, advertida de la necesidad de abandonar la fonda, que no podía pagar, casi extraña en la tierra abandonada tanto tiempo, sin tener donde ir ni cómo trabajar, habituada ya tan sólo en faenas camperas, acogida por caridad en casa de modesta gente que no podía prolongar el socorro, aterrada y enloquecida por su situación, sólo tenía un deseo: marchar de nuevo a América, volver a la Argentina, donde tenía familia; marchar como emigrante, de cualquier modo, si no llegaba a tiempo el dinero del pasaje pedido allá. Se había presentado en demanda del pasaporte, que le fué denegado; necesitaba el permiso del marido para embarcar; del marido, que ni la Policía, requerida por el juez municipal, encontraba.

—Lo que yo quiero—me repetía obstinada—es que el juez, viendo mi abandono, me autorice a embarcar.

Apurada me ví para hacer comprender a aquella triste, que venía de tierras más abiertas a la dignidad jurídica de la mujer y al prudente arbitrio judicial, que en España el juez no es nada frente a la sagrada entidad *matrimonio*, donde todo lo es el marido, mientras las cuestiones no se plantean en largas, enojosas e interminables actuaciones, con designación de

(Continúa en la página siguiente)

Temas Nacionales

Acción Colonizadora en Fernando Póo

LO QUE PRODUCEN NUESTRAS COLONIAS DEL GOLFO DE GUINEA

XIII

Algo hemos dicho ya, en términos generales, en los artículos primeros, al hablar de la situación geográfica de nuestras posesiones, sobre la producción principal; pero conviene detallar un poco más, para divulgar, como merece, lo que aquellas posesiones valen, y en ellas pongan la mira todos los buenos españoles y las mujeres conscientes que se interesan por nuestra expansión colonial. Fernando Póo produce maderas, aceite de palma, gomas, cacao, café y tabaco; la Guinea continental, entre otras producciones, la de más valor es el marfil.

Concretándonos en este artículo a Fernando Póo, trataremos de sus principales producciones, comenzando por las *maderas*.

Existen en la isla, como ya hemos dicho, muchos bosques que proporcionan un rico tesoro en excelentes maderas para ebanistería, carpintería, tonelería y construcción naval, que de poderlas transportar a España saldrían de ellas mismas capitales suficientes para sanear la isla, e intensificar su producción de géneros coloniales (café, cacao, azúcar, tabaco, etc.)

Entre estas maderas, las de más fácil mercado, por las buenas condiciones que reunen para la construcción son: el *bocapí*, madera dura y fina de color rojo obscuro que con el tiempo adquiere el color de chocolate; el *calalú* cuyo tronco produce buenas tablas y es muy común; la *caoba blanca* que los naturales del país suelen utilizar para construir sus casas; la *caoba gris* con la que pueden construirse muebles de lujo; *cedros* de enormes proporciones; la *ceiba* árbol corpulento y alto que en ciertas épocas del año deja caer abundantes copos de un algodón muy fino, que pudiera emplearse como substancia textil.

Referente a las *palmeras* hay varias especies, entre ellas el *Eleis Guineensis* que da un fruto de cuyo pericarpio oleoso extraen los indígenas el aceite de palma. Esta palmera crece espontánea en todas las islas y en el continente. El aceite de palma, dada su importancia industrial, podría constituir uno de los ramos más productivos, una vez que se instalaran las prensas convenientes para su obtención.

También hay almendras que producen un aceite aromático, que se emplea para pomadas y cosméticos.

Existen varios árboles y lianas y otros vegetales que producen la resina llamada *caucho* y goma elástica. Dada la grande y variada aplicación que estas materias tienen en varias industrias, sería su explotación una de las más lucrativas. Tan intenso es hoy el comercio de caucho que puede juzgarse de su gran importancia sin más que comparar el desarrollo obtenido desde 1850 a 1900, pues según indica el «Journal de Chambres de Comerce», de París, correspondiente al mes de marzo de 1901, el comercio de este producto en el mercado de Amberes, en 1850 no pasaba de cien toneladas, y en 1900 llegó a *cuarenta y cinco* millones de kilogramos, siendo tal el aumento de su utilidad industrial que se teme, con fundamento, que para abastecer todas las necesidades del mercado no basten las plantas que hoy lo suministran, por la explotación de esta substancia en Fernando Póo daría muy prósperos resultados, constituyendo cultivos de gomeros de la especie más útil, plantando el árbol más fecundo y de más precoz crecimiento a fin de que lo antes posible proporcione el beneficio conveniente.

El cacao se produce con gran facilidad y el de Fernando Póo es tan excelente que en los mercados de la Península su precio es poco inferior al de Caracas.

El cultivo del cacao, según algunos autores, puede constituir una gran riqueza.

La producción del café es también rica y variada. Existe el café silvestre que crece en el bosque espontáneamente; el Puerto Rico que se ensayó con excelentes resultados y el café de Liberia que es el preferido y más estimado y participa de las cualidades de los dos primeros.

La producción de tabaco también es muy estimable, y sino llega su calidad al de Cuba y Filipinas, supera, en cambio, al de Canarias.

El marfil se produce también en abundancia, en la Guinea continental, por los muchos elefantes que allí existen, a los que los in-

Ayuntamiento de Madrid

LA VOZ DE LA MUJER

PERIODICO FEMINISTA

De progreso social, de cultura y orientación profesional de la mujer.

Redacción y Administración:

PLAZA DE ORIENTE, 2.— Madrid

TELEFONO 54-1-83

APARTADO DE CORREOS 613,

donde se dirigirá toda la correspondencia

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID

Trimestre.....	2'75 ptas.
Semestre.....	5'50 »
Un año.....	10'00 »

PROVINCIAS

Trimestre.....	3'25 ptas.
Semestre.....	6'00 »
Un año.....	10'50 »

EXTRANJERO

Semestre.....	10 ptas.
Un año.....	18 »

NUMERO SUELTO

DIEZ CENTIMOS

25 ejemplares.....1'75 ptas.

Se publica domingos y jueves

dígenas se dedican a cazar para vender el marfil a los europeos.

Aunque en menor cantidad que los productos mencionados hay otros varios que se crían con facilidad como son el *algodonero, arroz, canela, caña de azúcar, copaiba, árboles frutales, cubela, hortalizas, maíz, quina, vainilla, y plantas medicinales.*

De la *ganadería* se da bien el ganado lanar en Corisco, Elobeyes y Annobón; el de cerda y cabrío y vacuno en Fernando Póo.

DOÑEVA DE CAMPOS

(Continuación de Matadores de mujeres)

abogado y procurador, con mucha jurisdicción rogada, gran metraje de papel sellado, dilatadas actuaciones, pedimentos y resoluciones, muchas providencias, varios autos... y alguna resistencia económica para todo esto y para comer mientras se insta, o, en defecto de lo primero (lo segundo es inevitable), una demanda más, la previa de pobreza, con más actuaciones, más papel, más providencias y más autos, mucha prueba... y, sobre todo, tiempo, mucho tiempo, mucho más del que se precisa para morirse de hambre y desamparo.

Demanda de divorcio..., demanda de alimentos..., pedir, pedir justicia y esperar a que nos la puedan acordar... ¡Con qué bárbara música sonaba todo esto en los oídos de aquella infeliz!

—¡Pero yo no puedo esperar todo eso! ¿Qué hago en tanto? ¿Cómo vivo? No tengo medio alguno. Se ha llevado hasta mi ropa; me ha abandonado. ¿No es un delito el abandono y el robo total de la mujer propia?

—No, no lo es, por desdicha, es estúpidamente ilógico, pero es así; su marido, que no podría abandonar sin castigo una función pública, puede abandonar a usted impunemente, sin temor alguno al peso de la ley; y en cuanto a lo del robo, tendría usted que demostrar primero que los bienes apropiados eran de usted, porque de los de la sociedad conyugal, que son los del caso, él tiene la administración y la disposición absoluta, sin que nadie haya parado mientes en la flexibilidad prodigiosa de esa palabra—*disposición*—, y por si fuera poco, el parentesco, agravante en los delitos de sangre, es atenuación, lenidad casi, en los que se dirigen contra la propiedad. Nada puede usted esperar por ese lado de la ley. La protección dominadora que ella da a su marido sobre usted, prácticamente entraña derechos, no deberes. El Código civil dice, mejor *aconseja*, la mutua protección y socorro de los conyuges; el Código penal, escéptico—¡es tan viejo!—no se ocupa de hacer coactiva esta protección. El Código penal, al que sólo separan cincuenta años de la abolición de la esclavitud, se ha acordado de castigar a la mujer que no obedece al marido; pero es hermético para el marido que abandona a la mujer. Necesita usted, indefectiblemente, el permiso del marido para embarcar.

—¿Cómo ha de autorizarme a marchar mi marido, desaparecido después de maltratarme, robarme y abandonarme? ¿Por qué no puede autorizarme el juez, comprobándolo? Tengo testigos.

—¡Ay! Toda una generación dispuesta a acreditar la conducta infame de un marido, no podrá torcer la ley sustantiva y el procedimiento, que exigen de consuno que en tanto no se llegue por lentos caminos a la separación legal, la autoridad marital permanezca inviolable; podrá un juez, «con justa causa», llegar a autorizar a la mujer casada a no seguir a su esposo a Ultramar o al Extranjero, pero es impotente para autorizar a la mujer a trasladarse, sin permiso del varón. De las pocas cosas organizadas *a conciencia* en España, una es, sin disputa, la legal servidumbre marital de la mujer.

Vencida ya por la realidad inhumana de la vieja ley española, que no comprende, pero cuyo peso siente gravitar sobre sí, la desesperación y el terror de la mujer se han trocado en amargo llanto; cada vez más pequeña, y más triste, y más desesperada, sólo balbucea en su protesta:

—Pero ¿qué camino le queda a una mujer en mi situación?... ¡Y para esto he vuelto yo a España!

Vivamente herida por el espectáculo de aquella desamparada, a quien la ley, omnipotente para reducirla de *sui juris* soltera o menor titulada por el marido es, voluntariamente, omnipotente para ampararla, rápida y eficaz, contra él, si no tiene, a falta de medios, paciencia, resignación y pocas necesidades para sufrir largas instancias, la acompañé, gestioné, indagué la busca de su marido, ya para que de él obtuviera la autorización salvadora, ya para, conocido su paradero, instar los alimentos necesarios del fondo común de bienes, que la permitieran esperar resoluciones de derecho. Todo fué inútil; el esposo no pareció. ¡Tiene la Policía tantos a quienes buscar, y por razones aparentemente más serias que el abandono de una mujer!

No volví a ver a la desdichada, que obstinada en buscar refugio y amparo en afectos familiares de América, e imposibilitada de realizarlo legalmente, nada quiso esperar de las únicas soluciones de derecho que mi consejo podía brindarla.

Y aun en mi propia memoria quedará truncado el recuerdo de este episodio, que no era, ciertamente, el más doloroso de cuantos hasta hoy he oído profesionalmente de labios de mujer entregada a «protección marital», si en esta mañana no lo refrescara la nueva anonadora de que la abandonada ha venido a morir a manos del marido que, tras de maltratarla, la abandonó.

—Tenía que ocurrir, era fatal—me explican—. Ella no logró marchar a reunirse con los suyos sin el permiso del marido. Este, al cabo de algún tiempo, apareció, la buscó y la ordenó, como generosa merced, reanudar la vida de antaño en el pueblecito donde se ocultaba. Ella le temía... La experiencia había sido dura. Dueña de sus destinos, no hubiera optado por él, ciertamente; pero carecía de todo, no tenía medio alguno, y había aprendido a su costa que el marido era el dueño y podía restituirla por fuerza al hogar. ¿Qué había de hacer una mujer en sus condiciones? Obedecer, acudir al llamamiento, resignada y aun contenta al tiempo mismo, porque, al fin, ofrecían solución a su martirio. Y ya lo ve usted: continuaron los malos tratos y las escenas brutales, y en una de ellas, sin causa aparente, sin más razón que los golpes de las anteriores, la disparó tres tiros de revólver que le produjeron la muerte... Así ha acabado la triste... ¡Ah, si hubiera podido irse a América, como anhelaba! ¡Ese canalla!....

No se ha extinguido aún en mi oído el tono rencoroso y dolido de aquella voz, expresión sentida de quien, como yo, conoció los dolores y la rebeldía de la víctima propiciatoria, cuando me pregúntó:

—¿Pero quién ha matado a esta mujer? ¿Ha sido tan sólo la mano parricida, a quien el legislador, de buena fe, creyéndola únicamente, capaz de otorgar la protección y la caricia, dotó de todos los poderes o también la ha matado esa frialdad de la ley que, ante el abandono, fácilmente comprobable, cierto, de una mujer expoliada, vejada amenazada gravemente, ha privado al juez encarnación serena y desapasionada de la justicia, del prudente arbitrio para suplir la autorización marital, protegiendo y amparando de las iras de un vesánico a la futura víctima?

Porque cuando yo piense en esta humilde mujer, muerta a manos de su marido, jamás podré olvidar que entre su vida lozana y el arma parricida, ella puso, obedeciendo a un fuerte y soberano instinto de conservación, una angustiosa plegaria de agonía, en que, presintiendo acaso su triste fin, ansiaba ver la vida bajo la protección del árbitro judicial, solicitando el imposible permiso para alejarse del verdugo.

¡Ha muerto indefensa una mujer! Una más ha caído bajo la ira de aquel a cuya protección y amparo la entregó, inhibiéndose a su favor totalmente, la ley. Ha muerto, no obstante querer advertir a tiempo que estaba desamparada y en peligro, porque la ley no pudo oirla con la diligencia que ella necesitaba.

Que su sangre no se haya derramado a menos inútilmente, y al caer sobre toda la sociedad, culpable de su abandono, sacuda la indiferencia y haga pensar a juristas, Comisiones modificadoras y legisladores, que es inaplazable ya prever tan terribles casos, garantizar la vida y el reposo de las mujeres, a quienes la ley arrebata la facultad libre del querer y obrar, de defenderse por sí.

¡Con lo fácil que sería! Aun sin grave ataque a la superioridad varonil, nota única de la ley marital. Bastaría con someter al arbitrio judicial estos casos urgentes y graves, que no admiten espera, para que, el juez supiera la potestad marital, cetro arrojado al arroyo por maridos como el de la abandonada; procediendo con la misma rapidez, diligencia y eficacia con que un Tribunal especial, de digna y plausible actuación puede hoy decidir, en casos tasados, con general aplauso, de otro patrimonio varonil, no menos privativo: la patria potestad, cuando no responde al interés del tutelado: el Tribunal tutelar para niños.

La ley no está hecha por hombres malos; pero sí, en ocasiones, por hombres equivocados, cuyo espíritu, además, ha envejecido, que al asentar las normas del matrimonio sobre la ley del amor, que es la normal, han legislado casi siempre sólo para los casos normales, y han olvidado acordar el rápido remedio para los casos de excepción, para la *patología marital*, aspecto que debe ser, el primordial para el derecho, porque cuando reina la ley del amor, ni se leen los Códigos, ni se busca a los abogados, ni se implora a los jueces.

Hay que legislar rápida y eficazmente para las excepciones. La bella, la verdadera armonía marital, no requiere legislación única, que, como fiero Moloch, exija víctimas cual esta mujer.

La ley vigente, imprevisora y fría, producto de algunas equivocaciones mezcladas con aciertos, defensora egoísta de derechos unilaterales, senil ya en la marcha del Mundo, al negar un día a la esposa abandonada la protección pedida, la condenó también, como su propio marido, a la pena de muerte...

CLARA CAMPOAMOR

ENTREGA A DON JOSE ZAHONERO DEL PREMIO A LA VEJEZ

En el salón de actos de la Asociación de la Prensa se ha celebrado la entrega al ilustre periodista don José Zahonero del premio a la Vejez, ins-instituído por la asociación.

Tomaron asiento en la masa presidencial las escritoras Magda Donato y Matilde Muñoz, con don José Francos Rodríguez, el secretario de la Asociación, señor Palacio Valdés; el el señor Zahonero y el señor Caamaño.

El señor Francos Rodríguez ofreció el homenaje en un bello y elocuente discurso, en el que ensalzó el romanticismo de la Prensa y de los periodistas, y las virtudes y elevación de ideales que destacan en su actuación.

Hablando del agasajado, dijo que le conocía desde hace cuarenta años, en una época de bríos, de juventud y de impetuosidad, en la que fundó empresas editoriales, y prodigó su dinero, tanto, que luego hubo de hacer frente a la vida con sus obras, sus artículos y su labor diaria en el periodismo, en la que había puesto todo su entusiasmo.

El señor Zohonero contestó al discurso del señor Francos Rodríguez con otro, pleno de virilidad y brío en el que afirmó que el romanticismo no había muerto, pues vive aún en esta profesión de periodista, donde la finalidad siempre es noble y elevada.

Añadió que en tal sentido aceptaba el premio a la Vejez, puesto que el tal no era, al fin y al cabo, más que un gesto romántico y de poesía.

Ambos oradores fueron muy aplaudidos por el entusiasmo que pusieron en sus conmovedores discursos.

El señor Francos Rodríguez entregó el premio al señor Zahonero, y todos los asistentes se trasladaron a otro salón, dónde se sirvió un espléndido *lunch*.

El premio ha consistido en la entrega de 5.000 pesetas señalándole, además, una pensión vitalicia.

Ayuntamiento de Madrid

INFORMACION GENERAL

DE ESPAÑA Y DEL EXTRANJERO

LA CARIDAD EN MADRID

Comedores para pobres

Como todos los años por esta época, fué inaugurado ayer mañana, en la Casa de Caridad de María Inmaculada, el servicio de facilitar comidas a mujeres y niños pobres, con asistencia del vicepresidente del Consejo, general Martínez Anido; señor García Molinas y de distinguidas damas de la aristocracia.

En dicha benéfica institución funciona una escuela para más de 300 niñas y una cantina para 40 plazas, costeadas por el señor García Molinas; el comedor Angel Custodio, con 34 plazas de pobres madres lactantes, costeadas por el conde de Romanones; otra de El Cocido Popular, que desde ayer servirá 150 raciones, y un comedor para pobres vergozantes, para 12 plazas de madres lactantes, y otras 12 para niños, costeadas por la Asociación Matritense de Caridad; el Comedor de Lourdes, también para madres lactantes, fundado por la duquesa de Parcent, que preside la princesa de Hohenlohe, y que sostienen, por suscripción, varias damas aristocráticas, y el comedor del Niño Jesús para niños ya destetados, sostenido por la princesa de Hohenlohe, duquesa de Dúrcal, condesa de Torre-Arias, don Felipe Dueñas y Asociación Matritense de Caridad.

Numerosas damas distinguidas sirvieron la comida a los pobres, amenizando el acto la nueva banda de música del Reformatorio de Jóvenes.

LA PIANISTA CLARA HASTIK

Sugestivo en extremo el programa organizado por Arbós para el segundo concierto matinal en el Monumental Cinema, el resultado artístico y económico fué tan grato en la realidad como en el papel, y las ovaciones para la Orquesta Sinfónica y su insigne director fueron frecuentes, culminando en la ejecución perfecta de «Los preludios», de Liszt, «El vuelo del moscardón», de Rimsky, y las tan poco conocidas «Noches en los jardines de España», de Manuel de Falla.

Interpretando la parte pianística de esta hermosa composición sinfónica—de tan directo y noble entronque con «El amor brujo»—se nos presentó la eminente pianista Clara Hostik, que respondió plenamente a las noticias que de ella teníamos. Posee la notable artista un temperamento musical poderoso, dúctil, y sus condiciones de mecanismo y pulsación igualan a las de los más afamados «virtuosos»; otra cualidad elogiable: la disciplina, que la hace huir, con prueba de buen gusto, de alardes personalistas. Otra aún: la modestia—consciencia del propio valer y del papel que hubo de serle encomendado—, exteriorizada al rehuir «propinas» sola, no obstante las reiteradas peticiones del auditorio.

UNA MAESTRA MODELO

En el discurso pronunciado en la clausura de la Asociación de Maestros, por el inspector don José Carrillo, éste hizo un interesante relato de la visita que, acompañando al gobernador civil de la provincia, señor Martín Alvarez, ha efectuado a los pueblos más apartados de la sierra en estos días, haciendo grandes elogios de la maestra de Prádena del Rincón, señorita Sarracino, por el celo con que desempeña su cargo.

HOMENAJE A MARGARITA XIRGU

Según nuestras noticias, el Sindicato de actores organizará en la semana próxima la función de homenaje a la insigne atriz. Los ingresos de esta representación, a la que estará invitada la familia Real, serán cedidos por el marqués de Fontalba para la Asociación Matritense de Caridad.

EL AMOR A TIROS

Pontevedra, 3.—Hace poco salió de Pontevedra para Río Janeiro una bella señorita llamada Alciro Carballal, de conocida y estimada familia.

Había terminado aquí con notable aprovechamiento la carrera del Magisterio.

Hoy se recibió la noticia de que fué asesinada a tiros en aquella República por el joven Benedito Bragas, gerente de un café situado enfrente de la casa de la señorita Alcira.

Parece comprobado que Benedito la pretendió de amores, a lo cual se negaba la joven Alcira, alegando haber dejado el novio en Galicia, con el que pensaba casarse.

Hace pocos días subió Benedito a la casa de Alcira para repetir sus pretensiones en presencia de la madre de aquélla; pero Alcira le mostró cartas del novio ausente. En el acto Benedito le disparó dos tiros, y después se suicidó.

La noticia produjo aquí gran sentimiento.

EN LEON UN MARIDO DESAFIO A SU MUJER Y LA MATO

León.—En el pueblo de Burgo Ranero, del partido de Sahagún, el labrador Enrique Antón Baños, de treinta y nueve años de edad, casado hacía dos años con Gaudencia Baños Merino, de veintisiete años, solía tener con bastante frecuencia fuertes discursiones con su mujer

Ayer volvieron a tener un altercado en la cocina de su casa, saliendo ambos desafiados al corral, donde el marido dió varias puñaladas a Guadencia, matándola en el acto.

Después presentóse a la Guardia Civil, que le condujo a la cárcel de Sahagún.

Declaró que en el matrimonio existía antigua desavenencia porque al mes de haberse casado su mujer dió a luz un niño que él se había negado a reconocer.

INAUGURACION DE UNA ESCUELA DE PUERICULTURA

Gijón.—Se ha inaugurado solemnemente la Escuela Provincial de Puericultura en el edificio en que está instalado el Instituto de este ramo y la Gota de Leche.

Pronunciáronse elocuentes discursos elogiando esta institución social que ampara a las madres y los niños.

Más tarde se celebró un banquete.

En la referida Escuela funcionará desde hoy una Sala de Maternidad, la Casa-Cuna y una consulta gratuita.

EL CARIÑO DE LOS HOMBRES

Córdoba.—Comunican de Pozoblanco que en una finca de aquel término, el vecino Pedro García Rojas disparó un tiro contra su novia, Martina Capitán Rico, causándole una herida grave en la región cervical.

La Guardia civil practicó diligencias para detener al autor, a quien halló en su domicilio tendido sobre la cama y en medio de un charco de sangre. Presentaba una herida de arma de fuego en la sien derecha, que se causó con el revólver con que agredió a su novia.

Falleció pocos momentos después.

POR EL AMOR DE UNA MUCHACHA

Granada.—En una casa de las afueras se celebraba un baile con motivo de festejar una boda.

Entre los invitados se encontraban dos mozos, Enrique Garrido y Francisco García, que requerían de amores a una misma moza.

Enrique bailaba con la joven y Francisco le pidió que se la cediera. Ante la negativa de aquél sacó un revólver y disparó sobre Enrique, que cayó ensangrentado al suelo.

El agresor fué detenido. Enrique falleció en el hospital.

ABUNDANTISIMA PESCA DE SARDINA EN SANTANDER

Sastander 2.—Las lanchas pesqueras que salieron esta madrugada han regresado trayendo 288 millares de sardinas, que es la cantidad mayor pescada este año.

El precio de venta fué de 54 a 78 pesetas el millar.

Esta abundancia de pesca ha producido gran júbilo entre la gente de mar.

Un álbum para la Reina

Villa Sanjurjo.—Llama la ateción el precioso álbum fotográfico de la visita regia a esta zona, que el general Dolla proyecta regalar a Su Majestad la Reina doña Victoria, como recuerdo de su inolvidable visita.

Es una verdadera obra de arte.

ITALIA

La leyenda de Rodolfo Valentino

Milán, 30.—Desde hace algún tiempo se murmura en los círculos cinematográficos italianos y americanos que Rodolfo Valentino, recientemente fallecido, no ha muerto de muerte natural, sino que su muerte prematura fué debida a un drama que se ha mantenido en secreto.

Parece ser que una mujer celosa de sus muchas admiradoras, después de tratar en vano de hacerse amiga de Rodolfo Valentino, decidió hacerlo morir. Por otra parte se dice que el famoso artista había llegado a despertar tal envidia entre sus colegas y entre las Empresas concurrentes a la que tenía su contrato, que éstos no vacilaron en desembarazarse de él por medio del crimen.

Sea cual fuera la causa, el hecho es que la tesis del envenenamiento gana terreno entre los comentaristas.

Se asegura que varios policías privados de los Estados Unidos se han lanzado a realizar pesquisas para confirmar estos rumores. Una detective ha declarado que en el «cabaret» nocturno de Broadway fué testigo de una escena muy significativa. Rodolfo Valentino era objeto de un descarado asedio por parte de una joven conocida por la violenta pasión que experimentaba hacia el «as» de la pantalla. Este no la hacía el menor caso.

La detective asegura que la desairada salió del establecimiento en compañía de un gran magnate de la industria cinematográfica, que poco tiempo antes había hecho magníficas proposiciones de contrato a Rodolfo, quien las había rechazado.

La pareja saludó a dos individuos de aspecto sospechoso, a los cuales se acercó discretamente la investigadora, escuchando de labios de ellos la siguiente declaración:

«El método indio es infalible. Se mezcla en la bebida diamente pulverizado, y el que bebe esta mezcla no tarda en tener el estómago y los intestinos perforados por mil sitios a la vez. Los médicos buscaron en vano la enfermedad irremediable, apendicitis, septicemia, etcétera.»

Se asegura que no tardarán en practicarse detenciones sensacionales.

Falleció la princesa Vera de Montenegro, hermana de la Reina Elena de Italia

Roma.—Ayer falleció en Antibo la Princesa Vera de Montenegro, hermana de la Reina de Italia Elena.

La Princesa falleció rodeada por varios parientes, entre ellos el príncipe Danilo.

N. de R.—La princesa Vera de Montenegro, que murió en plena juventud, había nacido en Rueka el 10 de febrero de 1887. Era hija del Rey Nicolás I y hermana del Príncipe Danilo y de la Reina de Italia, Elena de Montenegro.

Luto de la Corte italiana

Roma.—Con motivo del fallecimiento de la Princesa de Montenegro, recientemente ocurrido, se ha ordenado que la Corte italiana vista de luto durante veintiún días.—(Fabra.)

Probable retraso de una boda

Roma.—Es probable que el casamiento del duque de Pouilles con la Princesa Ana de Francia se aplace a causa del luto de la Corte por la muerte de la Princesa Vera de Montenegro.—(Radio.)

Regalo de boda

Nápoles.—El general de Pinedo ha llegado ya a Nápoles por la vía aérea, trayendo los regalos de Gabriel d'Anuncio para la princesa Ana de Francia y el duque de Pouilles, consistentes en una pitillera de oro para el novio y una pulsera de platino guarnecida de rubíes y esmeraldas para la novia.—(Radio.)

Boda de príncipes

PRESENTACION DE LA NOVIA

Nápoles, 3.—Se ha celebrado un banquete para presentar la princesa Ana de Francia a la familia real y nobleza italiana. Asistieron 125 comensales.

Después tuvo lugar una brillantísima recepción, desfilando ante la princesa numerosas personalidades de la alta aristocracia y nobleza italiana, francesa, inglesa y española.

El banquete que fué espléndido, se sirvió en dos largas mesas, y entre los comensales figuraban las princesas Inmaculada de Grecia y Margarita de Austria, conde de Volpi, ministro de Hacienda; príncipe Potenciani, gobernador de Roma; varios miembros de la familia real Italiana, Gobierno, duques de Aosta y la madre de la princesa Ana, duque de los Abruzzos y sir Renald Graham, embajador de Inglaterra en Roma.

INGLATERA

Miss Gleitze está dispuesta a atravesar a nado el estrecho de Gibraltar

Londres 1.—La «Westminster Gazette» dice que la nadadora miss Mercedes Gleitze ha aceptado un ofrecimiento que le ha sido hecho por un Sindicato americano para intentar la travesía del estrecho de Gibraltar a nado, a primeros del próximo diciembre o fines del actual.—(Fabra.)

Fallecimiento de Florence Mills

Londres 2.—Ha causado general sentimiento la noticia del fallecimiento acaecido en Nueva York, a consecuencia de una operación de apendicitis, de la famosísima artista mulata Florence Mills, que era popularísima en Londres, donde había trabajado dos temporadas. Mills dirigía una *troupe* de artistas negros y mulatos norteamericanos habilísimos, especialmente los bailarines de *jazz-band* y cantores de típicas canciones de los negros.

Distinguíase Mills por la finura de su calidad artística, muy superior a la de otras artistas de su raza, célebres en Europa. Poseía gracia y agilidad inimitables, gran talento, una excelente voz y un extraordinario atractivo personal. Era una verdadera *estrella* del teatro.

FRANCIA

El ex Káiser niega a su hermana autorización para contraer matrimonio

París 1.—Telegrafían de Berlín al «Matin» que el «Lokal Anzeiger» anuncia que el ex Káiser ha negado autorización a su hermana para contraer matrimonio con el joven ruso Zoubkof.—(Fabra.)

ESTADOS UNIDOS

Las mujeres más valientes

Los norteamericanos hacen las cosas muy bien, sobre todo en lo concerniente a «fachada.» Se ve en esto la distancia moral y material que separa al continente europeo del estado unidense. Verbigracia: nadie ignora la observación de aquel bien templado humorista nuestro acerca de las mujeres inglesas, juzgando por las caravanas turísticas de la anteguerra. La inglesa de exportación no es, físicamente, lo mejor. Inglaterra, país colonista, sabe cuidar su huerto y libertarse por las barbas de lo que le estorba. Norteamérica tiene una técnica bien distinta. Ha creado un tipo de «girl» cinematográfica muy del gusto actual, y no se sirve de otra para sus propagandas exóticas. Reciente el caso de Ruth Elder, y más reciente aún el de miss Frances Wilson Grayson. Dos mujeres hermosas, intrépidas; dos regios prototipos de su tiempo.

No importa, para finalidad de Norteamérica, que la Elder fracasara, y que la sobrina de Wilson desista de su intento hasta el año próximo. Pese a eso, queda demostrado que Norteamérica atravesó en primer lugar y por sus hombres el Atlántico; lo intentó con sus muchachas, con sus mujeres, que son las más valientes del mundo, y de las valientes, las más guapas.

En todo esto hay una serie de «records» muy estimables, caballeros.

Ayuntamiento de Madrid

La mujer de la paz

Madame Rosika Scwhwimmer es una mujer de las que «ya no se llevan». Emplazada en siglos anteriores, hubiese tenido la resonancia simpática de que gozaron adalides del amor, de la bondad, de la poesía, como Concepción Arenal, Rosalía de Castro, «La Latina», Teresa de Jesús... Hoy su figura no pasa, con un somero comentario, de las columnas de los grandes rotativos. La época utilitarista en que vivimos, en que la mujer y el hombre son dos factores iguales, esteriliza la actuación admirable de esta señora. Madame Rosika Scwhwimmer ha difundido sus sentimientos pacifistas en sus numerosos libros; su generosa doctrina le ha conquistado en Norteamérica el sobrenombre de «la Wilson». Esta dama, de origen francés, acaba de nacionalizarse en los Estados Unidos, y la Prensa de aquel país elogia el rasgo de la ilustre socióloga.

ALEMANIA

Los estigmas de Teresa Noumann

Berlín 2.—Teresa Noumann, la famosa muchacha alemana marcada con estigmas sangrientos, según las afirmaciones de muchos abservadores, y que ha sido visitada por numerosos hombres de ciencia que querían comprobar o explicar el fenómeno, ya no recibirá más visitantes.

Ha adoptado tal decisión ante el deseo manifestado por el obispo de Regensburg.

AUSTRIA

La famosa autora de «Los caballeros las prefieren rubias» ha sido operada

Viena.—La señorita Anita Loos, la escritora estadounidense autora de la novela «Los caballeros prefieren las rubias», ha sido operada, con éxito satisfactorio» de una empiema nasal, en un Sanatorio local.

Se espera en que podrá abandonar el Hospital antes de una semana.

La señorita Loos estaba pasando una temporada en la capital de Austria.—(Radio.)

Las Castigadoras

El lector pronto se dará cuenta, a pesar del título de esta crónica, que en nada me refiero a la popular revista del maestro Alonso.

«Las castigadoras» de que voy a ocuparme son las mujeres muy 1927, sin música, sin *Moncheta* ni *Noche de cabaret*...

La señorita Mercedes Gleitze, mecanógrafa, de veinticinco años, ha atravesado a nado el canal de la Mancha, empleando en la travesía quince horas,

La judía Ruth Elder, que se propuso verificar el vuelo Nueva York-París en el *American Girl*, amaró cerca de las Azores. El hecho de no culminar el propósito no le quita un ápice de audacia al riesgo. Su mismo esposo lo ha reconocido al enviarla un cable felicitándola y diciéndola que «es la mujer más valiente del mundo».

Al marido se le podría enviar otro por el estilo, porque el hecho de consentir que su esposa levantara el vuelo con otro a través del Atlántico es de una indudable valentía.

A lo que íbamos. Ambas señoritas—Mercedes Gleitze y Ruth Elder—son dos grandes representativas de la sociedad actual, de cuya acción sería inútil protestar, entre otras razones, porque una de las mayores estupideces que cometemos es la de oponernos a la corriente, cuando ésta arrolla y devasta lo que encuentra en su camino.

Si un sentir, una idea, una costumbre adquieren fuerza en las multitudes, es vana la lucha. Se necesitan muchos años para derribarla, y si la idea es de patria o de libertad, además de los años se necesita mucho plomo.

Para la mujer, injustamente tiranizada desde hace siglos, ha sonado la hora de su desquite, y los hombres que vemos en ella no un ser inferior, sino la compañera hecha a semejanza nuestra, debemos felicitarla y felicitarnos por ello.

En Francia, en estos días, se está discutiendo si las mujeres tendrán derecho a votar y a ser elegibles. Es raro que en la nación vecina hayan olvidado tan pronto la frase que la Convención pronunció ante el Ayuntamiento de París: «Si la mujer tiene el derecho de subir al cadalso, también tiene el derecho de subir a la tribuna.»

A la mujer, por atavismo, la hemos esclavizado; el matrimonio, en el sentido legal, tiene algo de afrenta para ella, porque se le imponen deberes y se le niegan derechos, y a los pactos se debe ir por igual. Nuestra religión ha sido mucho más ecuánime con el matrimonio que la ley. Nuestra religión ha dicho: «Esposa te doy y no sierva», y nuestra ley le ha prohibido incluso contratar y vender lo suyo por su expresa voluntad.

Ha llegado el desquite, y repito que hay que alegrarse por ello, aunque en el fondo de nuestro sentimiento comprendamos que las costumbres actuales van derribando al ídolo que durante tantos años enaltecimos.

La mujer que atraviesa el canal de la Mancha a nado o pretende hacer el recorrido Nueva York-París, no es *nuestra mujer*, no es la *que llevamos dentro*, la de nuestros amores de colegial, la que vimos detrás de la reja, la que esperábamos al salir de misa y mirábamos con los gemelos en el palco del teatro, y le enviábamos cartas y flores por la sirvienta.

No; la de ahora no es aquélla. Hoy—muchas lo dicen sin saber el daño que se hacen—la mujer es «nuestro camarada», ignorando que camaradas los tenemos en el Casino, en el café y en todas partes, y los queremos, pero no los amamos.

Las modas actuales al sexo bello le han restado pudor, que era el mayor acicate para el hombre.

Rasgado el misterio, no queda nada del proceso amoroso; es un idilio roto.

La Prensa de muchas naciones publica sendas estadísticas en la que se da cuenta de que decrece el número de matrimonios. Es natural. Hoy los niños, cuando se asoman a la vida y a la calle, para ellos la mujer ya no tiene secretos. De aquí nace la falta de deseo que era la que al fin y a la postre conducía al matrimonio. Seguramente en verano, en San Sebastián y en Biarritz, se deben concertar muy pocas bodas. Aquel terceto de *El arte de ser bonita*, que fué el placer de nuestra juventud cuando lo cantaba y accionaban María Palóu, la López Martínez y Carmen Andrés en el Cómico ya no nos produciría ni frío ni calor, aunque las simpáticas artistas retornaran a su belleza y a sus pocos años de entonces. En la calle y en el tranvía, en el Ritz y en Negresco, se ve mucho más que en la sicalíptica revista, y esto, que en configuración de la ética actual, es precisamente el motivo por el que tanta alarma cunde en las filas de las chicas casaderas.

Bien está y ojalá prospere en sus derechos la mujer, pero convengamos en que su mayor poesía se ha arruinado.

Bécquec, el formidable lírico sevillano, el poeta del amor y del dolor, a nacer en esta época, a pesar de su inmensa inspiración, no hubiera podido escribir las delicadas *Rimas*. Seguramente la hubiera faltado la musa que las motivó.

Jacinto Capella

(Del Noticiero del Lunes)

La Mujer

FISIOLOGIA DE LA MUJER (I)

Según los grandes fisiólogos, la penetración de la niña es superior a la del niño; aprende a hablar más pronto y con mayor claridad, y es más astuta y sagaz. Todos los líquidos que entran en la composición de ambos sexos abundan más en ella. Al tejido, celular que cubre y circunda todos sus ámbitos debe la frescura de su tez y la contorneada pulidez de sus formas.

Sus facciones son más proporcionadas, finas y agradables; sus manos más delicadas y nutridas, su pie más pequeño, su talle más flexible y delgado, su busto más ancho y su estatura una sexta parte menor que la del hombre. Sus líneas todas curvas, dando una extraordinaria suavidad a sus contornos; sus eminencias huesosas menos pronunciadas; sus músculos menos desarrollados; el tegumento más delgado y terso; el color generalmente más blanco; el cabello más largo y flexible, sirviendo a la cabeza de grato y vistoso atavío.

La fina excitabilidad de sus órganos—dice el doctor Viguera—y sus extraordinarias modificaciones en lo físico y lo moral, constituyen su especial distintivo. Es sobria e inclinada a las frutas, ensaladas y alimentos sencillos. Su olfato es tan sensible, que la seducen las flores y los perfumes gratos, si bien por la exquisita sensibilidad de su membrana nederiana y sus velocísimas irradiaciones sobre el aparato de la matriz, los efluvios odoríferos la hacen sufrir a veces ansiedades, vómitos y grandes conmociones.

Cuando la mujer llega a los doce años—según el doctor Giné y Partagás—es decir, cuando entra en la pubertad, un pequeño órgano situado en el hipogastrio, que hasta entonces no había hecho más que mutirse, despierta de su letargo funcional para desplegar una actividad inusitada; centro de todas las energías, sojuzga a los demás órganos; se constituye en asiento de nuevas y transcendentales necesidades, y, en una palabra, es el *pequeño déspota* que domina lo físico y lo moral de la mujer y la constituye tal cual es.

De este aparato irradian a veces exaltaciones, trastornos e irregularidades que admiran, especialmente el *delirio histérico*, en el cual la mujer reproduce lo pasado e intenta vaticinar lo porvenir.

Se sabe—dice Moreau—lo fácil que es, atacando la imaginación de la mujer, desordenar sus sentidos y provocar, casi a voluntad, furores, arrebatos y convulsiones; las antiguas sibilas de los templos paganos no eran otra cosa; en Bristol, durante los célebres sermones de Wesley, caían en tierra como heridas por un rayo; en los jubileos españoles, en los *revells* suizos, en los *campsmeetings* de Inglaterra los ataques convulsivos se producen fácilmente entre las mujeres *porque el histerismo no distingue de cultos.*

Tiene la mujer un instinto irresistible de imitación, y el ver a una desmayada ha producido muchas veces caer varias sin sentido.

Las modificaciones de que es tan susceptible su constitución física y moral las hace obedecer leyes que su instinto rechaza; así, en Esparta, ciudadana era más que madre, y lágrimas de alegría inundaba el cuerpo del hijo... ¡acribillado de heridas!

RAFAELA CONDE

(I) A través del libro de E. Rodríguez-Solís.

PENSAMIENTOS

Se llega más pronto al objeto deseado andando despacio, con paso seguro, que corriendo y tropezando a cada instante.

Los hombres son como el vino: al envejecer, se agrian o mejoran.

La educación de la mujer debe ser perfecta, porque cada madre es una escuela.

Michelet.

Feas palabras, aun livianamente dichas ofenden.

El que recibe lo que no puede pagar, engaña.—*Séneca*

***

Si el error gobierna, no es culpa de los imbéciles, sino de los que valen, porque si el pedantismo de todos es ridículo, el retraimiento de los sabios es condenable. El que sabe y calla, es como el avaro que amontona tesoros. El consejo de los sabios es la providencia de los pueblos.

Si por extravío en Correos, algún suscritor dejara de recibir algún número, puede pedirlo a nuestra Administración, para remitírselo de nuevo.

BAZAR DEL OBRERO

ESCUELA PRAGTICA DE ARTES Y OFICIOS

FUNDADO *por la ilustre socióloga*
CONDESA DE SAN RAFAEL
Paseo de los Pontones, 23, Teléfono 12-0-13 MADRID

ESCUELA PRIMARIA MIXTA.—TALLER-ESCUELA DE ARTES GRAFICAS Y DE ENCUADERNACION PARA ALUMNAS-APRENDIZAS.—IDEM TALLER-ESCUELA DE CARPINTERIA.—DE BRONCISTA-FUNDIDOR. MARMOLISTA, ETC.

Dias de venta de los objetos donados: Domingos de 10 a 12 y jueves de 3 a 5

EN LA SUCURSAL.—SAN BERNARDO, 5

CLASES DE TAQUIGRAFIA - MECANOGRAFIA - IDIOMAS. CORTE Y CONFECCION, ENCAJE.—ETC. ETC.

Se ruega el donativo al mencionado BAZAR DEL OBRERO de toda clase de muebles, ropas y demás objetos rotos e inservibles, que tengáis en las buhardillas de vuestras casas, cuyos objetos, una vez desinfectados y arreglados, puedan ser utilizados por el obrero y clase modesta.

Los avisos para que puedan recogerse por los dependientes del BAZAR los objetos que se donen al mismo, a Tudescos, 2, primero. Teléfono 12-1-53 y Paseo de los Pontones 23, Teléfono 12-0-13.

Ayuntamiento de Madrid

Página Literaria

Concurso Literario

Como hemos indicado en números anteriores, LA VOZ DE LA MUJER abre un *Concurso Literario* entre escritoras noveles.

Este Concurso tiene por finalidad iniciar a la mujer en las lides literarias que se relacionan con el periodismo, único medio de que llegue a todas las clases sociales el sentir de la mujer, en sus relaciones con las Ciencias, la Literatura y el Arte aplicadas a la industria, el comercio, la enseñanza, la sociología, etc. etc.

Porque sabida cosa es que son muchas las mujeres que con las lecturas de los periódicos se forman, y el periódico moderno, con sus variadas secciones de información sobre todas la materias que a la vida atañen es un excelente auxiliar para educar deleitando.

Los temas del Concurso abarcarán tres grupos: *Literario*, *Artístico y Científico*.

El primero comprenderá: narraciones literarias, cuentos, novelas cortas (en prosa y verso).

El segundo: Artículos sobre pintura, escultura y música femenina en España.

El tercero: narraciones históricas, artículos sobre enseñanza, sociología feminista, economía doméstica y social, higiene, medicina, etc.

Los temas detallados, premios y accesis, así como la lista de los donantes de los primeros se publicarán en breve.

Pueden tomar parte en este Concurso todas las mujeres españolas que lo deseen desde 10 años a 25.

PENSAMIENTOS

—El que refrena su lengua, librará su alma de toda angustia.

***

La mujer debe a si misma el cultivar su inteligencia, desenvolviéndola continuamente hacia la universalidad.

***

Es preciso que la mujer consiga la integridad armónica de su ser para su propia dicha y la dicha de los que la rodean. Es necesario que el impulso interno se adueñe de todo su ser para llevarle, por un esfuerzo que nada detenga, a la perfección relativa, que constituye su destino y sus deberes.

Carmen Karr

La *puericultura* será la ocupación inteligente de la mujer ilustrada. Criar ciudadanos perfectos será el heroismo *más* victorioso.

Bibliografía

LAS NIÑAS DESAPARECIDAS

Por Concha Espina

Con el epígrafe que antecede acaba de publicar una novela Concha Espina. El ilustre crítico literario R. Cansinos Assens hace de la citada novela un estudio detallado que publica en «La Libertad» del 31 de octubre, y de ella tomamos los siguientes párrafos:

«Reciente aún el triunfo de su última novela grande, «Altar mayor», laureada con el premio nacional de Literatura, nos ofrece Concha Espina dos novelas cortas—«Las niñas desaparecidas» y «La llama de cera»—, recogidas en un volumen.

. . . . . .

El suceso de que toma su título la primera de las dos novelas que forman el volumen son dos niñas montañesas.

Estas niñas—Asunción Estrada y Pilar Asenjo, de dieciséis y quince años, respectivamente—, naturales del pueblo santanderino de Torremar, conócense en Madrid, en cierto convento-asilo de mercedarias, donde las han internado sus pobres o mezquinos parientes. Ambas muchachas simpatizan desde el primer momento, y Asunción, la mayor, la más resuelta, audaz y díscola, asume una suerte de tutela sobre su amiguita, dócil y apocada. Asunción no se aviene ni se avendrá nunca con el régimen carcelario del asilo; está llena de ansias de libertad y vida. Y si no ha tomado ya alguna resolución desesperada es porque confía en que un hermano suyo—Luis—, que ahora sirve al rey en la Marina, vendrá a sacarla de su cautiverio cuando cumpla el servicio. Además, Asunción es la novia, por correspondencia, de un compañero de Luis—un guapo y rico mozo sevillano, Ernesto Sanfelices—, cuyo padre, pondera la joven, «es propietario, y tiene un cortijo cerca del

(Continúa en la página siguiente)

Himno a la Raza (1)

Raza de las piedras y de los aceros,
de las catedrales y de las corazas;
raza de lo místico de los guerreros,
raza de los áureos leones iberos,
raza de Castilla, raza de las razas...

Madre de los recios embriones sagrados
—panal y vivero, simiente y espiga—,
madre de los hombres en roca tallados,
madre de los pechos jamás agotados,
madre de mi estirpe, ¡que Dios te bendiga!

Reina de los nobles y egregios destinos
—cruzada y limosna, cigarra y abeja—,
reina de los dulces ojos peregrinos
que abrieron a España todos los caminos;
reina de mis reyes, ¡que Dios te proteja!

Cuna de los tibios aromas filiales,
—plegaria y arrullo, beso y poesía—,
cuna de los altos sueños cardinales,
de las esperanzas y los ideales
cuna de mis hijos, ¡que Dios te sonría!

Nido de los grandes y augustos fervores
—vuelo hacia las cumbres, luz sobre la frente—
nido de las águilas y los ruiseñores,
de los visionarios y los trovadores;
nido de mis versos, ¡que Dios te acreciente!

Tronco de los raudos gérmenes floridos
—laurel invencible y oliva triunfante—,
tronco de los tallos nunca envejecidos
y de los injertos siempre enardecidos;
tronco de mi cepa, ¡que Dios te agigante!

Muro de los pétreos alardes gloriosos
—blasón hijodaldo, divisa realenga—,
muro de los ínclitos sillares colosos
y de las almenas como dientes de osos;
muro de mi casa, ¡que Dios te sostenga!

Templo de las bélicas liturgias hispanas
—sangre que bautiza, muerte que redime—,
templo de las roncas y rudas campanas
y de las ojivas como barbacanas;
templo de mi rito, ¡que Dios te sublime...!

¡Raza de Castilla, raza de leyenda,
la más perdurable, la más genitora,
que Dios a tu vientre su Angelus descienda
y sobre tus campos el oro se encienda
con las llamaradas de la nueva aurora!

¡Gloria a tu pasado, que es, como el granito
de tus abadías y tus catedrales,
un cantar de gesta, mil veces bendito,
por tu fe rimado, con tu sangre escrito
y hecho en los troqueles de tus ideales!

(1) Poesía publicada en A B C el día de la fiesta de la Raza.

Las Dos Rutas

(CUENTO LARGO)

POR ADELA SANCHEZ CANTOS

(Continuación)

permitido nunca el más ligero placer, sin conocer ni uno solo de los vicios que enloquecen a los hombres. El trabajo era todo mi afán, alcanzar la gloria, el sueño de mi vida, y no me quedaba tiempo para nada más, ni quería entregarme a costumbres que detestaba.

»Una mañana, mis compañeros de estudio reían y alborotaban con las jóvenes que les servían de modelos, molestándome no poco, y yo pintaba con afán sin hacer caso de ellos.

»De pronto una voz, llena de dignidad y energía, dominó el tumulto, diciendo con resolución:

»No lo haré, aunque me maten.

»Aquella voz tenía yo no sé qué de dulce y tierno, de imponente y seductor, que me hizo estremecer y arrancó el pincel de mis manos.

»Miré hacia el sitio de donde había salido la voz. En el centro de la habitación, una encantadora joven de hechicero rostro, finas maneras y altivo continente, rechazaba con enérgico ademán a la turba de calaveras que la asediaba, y parecía buscar amparo con sus hermosos ojos, a la vez húmedos e irritados, cual si la dignidad y el terror lucharan en su alma.

»En la frente de aquella joven resplandecían la pureza y la virtud; de todo su ser se desprendía un poderoso e irresistible atractivo.

»Yo necesito que me sirvas de modelo para una Venus—decía uno.—¡Ea, basta de escrúpulos!

—»Repito que no lo haré—exclamaba ella.

—»¿Cómo lo evitarás?

—»Marchándome.

—»Ni lo pienses, linda gacela. Tu no sales de aquí.

»Y todos la rodearon para evitar su fuga.

—»¡Atrás!—gritó la joven.—¡Dios mío!—añadió angustiada.—¿Dónde me he metido? ¿No habrá un buen corazón que me libre de estos... insensatos?

»Sus aterrados ojos se fijaron en mí. Yo sentí algo que encendía mi sangre y me impulsaba hacia ella. Corrí a su lado. Derribé de un puñetazo al atrevido que ponía ya su mano en aquel esbelto talle, aparté bruscamente a los demás, puse en mi brazo la blanca mano de la perseguida joven y la saqué de allí sin pronunciar una palabra, dejando atónitos a mis compañeros.

»Una vez en la calle, me dijo con lágrimas en los ojos:

—»¡Gracias, mil gracias, caballero! Debo a usted uno de esos favores que no se olvidan nunca.

—»No he hecho más que cumplir con un sagrado deber, señorita—repuse.—Mas ¿cómo se encontraba usted ahí? ¿Sabe usted qué clase de mujeres son las que frecuentan los talleres?

—»Lo ignoraba. Ahora lo he comprendido.

—»Ya lo imaginaba.

—»Hace días que estoy sin trabajo; mi padre, anciano y enfermo, tenía hambre..., salí a pedir una limosna y un caballero de venerable aspecto me dijo: «Hija mía, si quiere usted ganar un jornal, pásese mañana por mi casa,» y me dió las señas. «Dígame usted antes qué trabajo se me pide,» contesté. «Poca cosa; solo que se preste usted a que reproduzcan con el pincel su bello rostro.» Aquel señor inspiraba confianza; la petición me pareció sencilla, tenía necesidad, y accedí. Pero en el taller me encontré con una turba de... jóvenes que me asediaron con sus groseros piropos y que pretendían que me aligerara de ropa para servirles de modelo. ¡Qué rato más horrible! Gracias a usted he salido bien del lance. Toda la gratitud de mi alma será poca para premiar su generosa protección.

»Yo me deshice en cumplidos y la acompañé hasta su casa, quedando en volver al día siguiente para satisfacer los vivos deseos que la joven manifestaba de presentarme a su padre como su salvador.

»Cumpliendo lo ofrecido, volví al día siguiente.

»El padre de mi protegida era un venerable anciano imposibilitado, a quien reveses de fortuna habían lanzado de casi la opulencia a la miseria. A la sazón

Continuará

Ayuntamiento de Madrid

¡Gloria a tu presente, que es, como las lanzas
de tus maestrazgos y tus clavarías,
el hierro que apoya todas tus andanzas,
siempre enardecido por tus esperanzas
e inmortalizado por tus energías!

¡Gloria a tu futuro, que ha de ser la lumbre
con que la Justicia llegue a iluminarte;
el premio ganado por tu reciedumbre,
la mano de acero que clave en la cumbre,
como un cetro de oro y de luz, tu estandarte!

¡Gloria por lo que eres y por lo que fuiste,
por la santa empresa de tu apostolado,
por lo que engendraste, por lo que pariste,
por lo que ganaste, por lo que perdiste,
por lo que has sufrido, por lo que has luchado!

Porque en ti se funden todas las semillas
en el regio claustro de una sola entraña,
y en ti se hacen mármoles todas las arcillas...
Porque los graneros de las dos Castillas
son las ubres de oro de la madre España.

Porque eres palacio, mesón y convento;
porque a todos cubre tu seda o tu lino,
y a todos recibes con dulce ardimiento,
y a todos acoges y das aposento,
y a todos ofreces tu pan y tu vino.

Porque hay en las llamas de tu fantasía
tal tropel de espasmos y de calenturas,
que suena en el mundo tu cronología
como el eco santo de una sinfonía
donde se exaltaran todas las locuras.

Porque a nadie temes ni nada te arredra,
porque vida y muerte llevas en la mano,
porque son tus pechos el bloque de piedra
de donde el divino Cervantes Saavedra
arrancó la estatua de Alonso Quijano.

Porque eres centella y eres luminaria
porque eres tizona y eres armadura,
porque eres incienso y eres pasionaria,
huella y epitafio, égloga y plegaria,
éxtasis y ensueño, razón y locura.

Porque con la estrella de tu fe por guía,
en viaje de amores sublime y fecundo,
tus tres carabelas fueron algún día
los tres Reyes Magos de tu Epifanía
que se arrodillaron ante el Nuevo Mundo.

Porque con la antorcha del sol por trofeo
a toda la tierra tus bríos expandes,
y, llevando el ritmo de tu galopeo,
trota Sancho Panza sobre el Pirineo
y hunde Don Quijote su espuela en los Andes.

Porque eres Sagunto, y eres Covadonga,
y eres Roncesvalles, y eres Alcolea;
porque no hay ocaso que a tu luz se oponga,
ni señor existe que de ti disponga
desde el Juramento de Santa Gadea.

Porque no toleras otros arbitrajes
que los de tus fueros y tus convicciones,
y, llena de rudos y santos corajes,
eres Pedro Crespo para los ultrajes
y el Empecinado para las traiciones.

Porque a toda cumbre tu anhelo ha subido
y todo desierto tu planta ha cruzado,
y allí donde un día tu pecho ha latido,
allí está tu nombre de sangre teñido,
como índice impreso y en oro estampado.

Porque con tu idioma de recios vigores
se nutren, ansiosos, mil pueblos diversos
que en él aprendieran, como ruiseñores,
a cantar sus penas, y a temblar de amores,
y a decir sus preces, y a rimar sus versos.

Porque de tus quillas la ruta fulgente,
abrió en el Atlántico sendas de cariño,
y surgió el glorioso Nuevo Continente,
llamándote madre con voz balbuciente
y echándote al cuello sus brazos de niño.

Porque así te llaman todas las regiones
cuando sus rodillas doblan a tus plantas
y te hacen la ofrenda de sus corazones,
y el oro y la mirra de sus oraciones
más puras, más nobles, más dulces, más santas.

Porque raza alguna jamás ha existido
a la que ese nombre como a ti le cuadre...
¡Que Dios su paloma descienda a tu nido!
¡Que Dios te bendiga por lo que has sufrido,
por lo que has llorado de tanto ser madre!

¡Que baje del cielo la augusta semilla
de la paz y encarne, fecunda, en tus siembras!
¡Que el pan castellano se amase en tu trilla,
y en oro se torne tu pálida arcilla,
y en rosas los pechos de todas tus hembras!

¡Que luchen tus hijos como redentores
de los ingnorantes y de los opresos,
llevando sus manos cargadas de flores,
y su poesía preñada de amores,
y sus enseñanzas henchidas de besos...!

No alces tu presente sobre tu pasado.
Busca en el trabajo tu mejor desquite.
Guarda la tizona y empuña el arado...
Don Quijote ha muerto y está ya enterrado.
¡No sientas deseos de que resucite!

Marciano Zurita

Continuación de las niñas desaparecidas

Guadalquivir». Luis y Ernesto vendrán a poner fin a su odiosa clausura, y el sevillano se casará con ella y la llevará a su luminoso país. Tal cuenta Asunción a su amiguita una tarde primaveral en que el encierro del convento contrasta como nunca con la canción de vida que llega del mundo y la Naturaleza. Y la efusiva hija de la Montaña, compadecida de su tímida compañera de reclusión, le propone asociarla a sus planes liberadores. Será novia epistolar de su hermano, y cuando los dos mozos vengan a la corte las sacarán de allí a las dos, y cada una se casará con su galán, y los dos matrimonios vivirán juntos en la encantadora Andalucía. La primera parte del proyecto se va realizando en los meses que siguen. Pilar es ya la novia de Luis Estrada, y el correo les trae a las dos jóvenes cartas de sus galanes, amparadas bajo el fraternal sobrescrito. Día tras día se van concretando las esperanzas de las reclusas, hasta que ya las cartas llegan a señalar la fecha probable de la liberación. Pero cuando el ansia de libertad de las jóvenes—de Asunción sobre todo—, exasperadas por la espera misma, alcanza su límite máximo, la superiora del convento recibe la noticia oficial—que es comunicada a las reclusas—de haber muerto a consecuencia de accidente el marinerito montañés. Asunción sufre una crises nerviosa de desesperación y de pena. Pero una carta de su novio viene a confortarla: Luis ha muerto, y él le ocultó, piadoso, unos correos la triste nueva, suplantándole en la escritura de la máquina Remington que utilizaban para la correspondencia; pero en la primavera próxima, él, ya cumplido, vendrá a sacarlas del convento a ella y a su amiga. Llegada la fecha, el sevillano, a pretexto de entregar a la joven unas reliquias del difunto, logra avistarse con ella en el locutorio del convento y halla medio de comunicarle las últimas disposiciones para la evasión. Ella y Pilar deberán ingeniarse de modo que puedan salir tal noche y a tal hora al exterior del convento, donde él las aguardará con un «auto» apercibido. Luego, la libertad, el viaje a Sevilla, la boda... Las dos muchachas pasan en un estado de angustiosa inquietud los días que las separan de la noche elegida. Hasta que, al fin, llega ésta en condiciones extraordinariamente favorables. Una monja—sor Mercedes—ha muerto en el convento; la Comunidad, aturdida, ha descuidado la vigilancia, y las fugitivas hallan franca la puerta. Precipítanse al exterior bajo una llovizna que poco a poco les va calando las pobres ropas de asiladas. Miran ávidamente. No hay nadie. Aguardan. Nadie todavía. ¿Que hacer? Pilar vacila, insinúa... ¡Si se volvieran al convento!... Pero Asunción protesta. Nunca... «Aunque me suceda lo peor del mundo, al convento no he de volver; antes me pongo a servir.» Su energía sugestiona a la amiguita, que la sigue en silencio. Las dos muchachas se alejan de la sombra conventual que hasta allí les sirvió de égida. ¿A dónde van? ¿Cuál será su suerte en el mundo? ¿Qué será de esas pobres desaparecidas? La novelista las despide en su éxodo con estas conmovidas palabras: «Instintivamente han torcido el rumbo solitario y se encaminan al centro de la población hacia los brazos abiertos del porvenir. Entran en la primera calle iluminada muy unidas la morena y la rubia, con sus uniformes largos y torvos, las trenzas colgando, las caras florecientes y bonitas. Y con una gracia temblorosa de invalidez y de la multitud, como barquillas nuevas, sin empavesar, que salen a correr una borrasca.» (Imagen oportuna sugerida por ese Torremar costero y pescador sobre el Cantábrico, de donde son las fugitivas.) No bien han huido las muchachas suena en el convento la salva alarmada de un candor se pierden entre el oleaje de clamor. «¡Dos niñas han desaparecido!» Sor Amparo, a quien el dramático grito sorprende en el oratorio entregada a la oración, suspende sus rezos y con certera intuición exclama: «¡Asunción y Pilar!» Ante el bravo gesto de las desaparecidas, la monja, joven y apasionada, que sepultó sus ardores en el claustro, siente ansias imposibles de huir también, de ser una desaparecida de la vida antes de ser una desaparecida de la muerte, como sor Mercedes, su infortunada amiga. «Rota la plácida costumbre de las oraciones, dirige sus deseos con la brújula desordenada del corazón. Quiere pedir misericordia para los seres amados y acercarse con ellos al Espíritu del Bien, al Dueño de leyes y caminos. Pero la vibración expresiva de aquel propósito se reduce a unas llamadas clamorosas y tremendas: »¡Apiádate, Señor, de las pobres criaturas de la Muerte!... ¡Apiádate, Señor, de las pobres criaturas de la Vida!... El ronco grito de la petición se eleva desesperadamente en el aire sigiloso, intentando romper todas las ligaduras humanas y subir hasta las llagas de luz que se abren en la noche. Y la Comunidad se estremece, despavorida, ante el nuevo infortunio, creyendo que sor Amparo se ha vuelto loca.»

Con esa súplica suprema e impotente de la monja joven, que ya no podrá desaparecer en la vida como las audaces muchachas, termina esta novela, cuyo verdadero drama, el más hondo e inquietante, está en el callado sacrificio de esas dos mujeres—sor Mercedes y sor Amparo—, que mantiene un paralelismo, agravado por lo que añaden de fatal el tiempo, con esa juvenil pareja de Asunción y Pilar. Esas dos monjas—una de las cuales, sor Mercedes, es también montañesa—fueron a su hora dos niñas desaparecidas en el claustro y representan el fatal cumplimiento del probable destino de las fugitivas. Son las pobres criaturas de la Muerte a que alude sor Amparo en su patética invocación. Ambas sienten, no menos que sus semblanzas juveniles, pero con un carácter de fatalidad que los hace más acerbos, la rebeldía y el dolor de sus vidas frustadas. Lo que en Asunción y Pilar es protesta y anhelo, truécase en ellas en irremediable nostalgia bajo lo irrevocable de sus votos; para ellas pasó ya el tiempo de elegir, y las murallas del claustro las aprisionan para siempre. Sor Mercedes, débil e irresoluta como Pilar, soporta resignada su suerte; pero su corazón enfermo es la prueba de sus heróicas luchas interiores, y al fin muere, joven todavía, del dolor de su vida privada del amor y la maternidad. Sor Amparo, más enérgica, la sobrevive; pero para envidiarle esa muerte prematura que le ofrece la única evasión posible. Al trazarnos la psicología de estas mujeres nos anticipa Concha Espina cuál habría sido al cabo de unos años el estado moral de sus jóvenes educandas de no haber consumado la fuga y el infierno que les aguardaba en ese paraíso monacal. Los rasgos se agrandan y enconan al pasar de las niñas a las «hermenas» sin perder la continuedad, y la intención de la escritora se hace también más alta y atrevida; dijéranse que asciende por las ramas al tronco del problema. Ya las niñas desaparecidas no son sólo esas dos; lo son todas las que cobijan y guarda el monacal recinto, incluso las religiosas que las rigen a modo de sagradas carceleras. Más todavía; hay una transmutación sentido del vocablo «desaparecidas» de cuya fuerza fatal pasa de las que huyeron a las que se quedan, a las que, como sor Amparo y sor Mercedes, ya sólo de la muerte pueden esperar la liberación. Y al encarar en estos términos trágicos el problema que las reclusas jóvenes resuelven con la fuga, la escritora, no obstante su catolicismo, se ve impulsada por su simpatías de mujer a mover un ariete, aunque sea de arte, contra los muros y las rejas de la monjil clausura. La protesta surge, aunque en forma dramática y objetiva, contra la indisolubilidad de los votos que crean esas tragedias íntimas, y también inevitablemente contra la propia institución monástica.

Curiosidades

LA USURA FUE SIEMPRE UN PECADO

En la Edad Media el Derecho canónico prohibía terminantemente prestar dinero con interés, a cuyo acto denominábase usura. A pesar de la resistencia de los romanistas, la Iglesia persistió en su teoría y negaba sepultura cristiana a los usureros, los excomulgaba, daba por nulos sus testamentos, etc.

En consecuencia, los únicos que pudieron prestar dinero a interés fueron los judíos, ya que en ellos esas fulminaciones no hacían ningún efecto. Relegados éstos a sus «ghettos», vestidos con prendas infamantes, sin poder dedicarse a la agricultura, al comercio ni a las armas, que daban acceso al estado o categoría de nobles, tuvieron que conformarse con ser sólo prestamistas.

Los Reyes protegían a los israelitas, pues se reservaban el amplísimo derecho de esquilmarlos sin temor alguno. Dícese que el impuesto cobrado por Ricardo Corazón de León a los hebreos representaban el 8 por 100, o más, de los ingresos totales en las arcas reales. Por otra parte, cuando el pueblo no podía soportar las exacciones de los prestamistas, fomentadas bajo cuerda por los propios Reyes, les permitían lo que ahora llamaríamos «progrom»: el pueblo despedazaba a unos cuantos hebreos, y el Rey se quedaba con las riquezas...; negocio redondo, no hay duda.

Más tarde, por los siglos XIII y XIV, los mercaderes italianos, especialmente lombardos y genoveses, se convirtieron en temibles rivales de los judíos hasta el punto de que los deudores echaban a estos de menos.

Prestar dinero a interés era un grave delito-pecado, con severas penas en este mundo y el otro; por eso los lombardos inventaron un medio para evitar las iras canónicas: prestaban dinero «gratis», pero el retardo de un solo día en el pago ponía en ejercicio férreas cláusulas punitorias, mucho más costosas que el interés impuesto por los usureros: algo de esto aparece en el «Mercader de Venecia», de Shakespeare.

El método actual es más cómodo, pues sin perjuicio de los citados más arriba existe ahora el de prestar dinero sobre alhajas...

Ayuntamiento de Madrid